



## Un Foro, Un Temario, Un Relatorio

Por Angel Rama



El profesor Dr. Castellani cerró el sendo debate del foro de literatura de los Cursos de Humanidades de la Universidad de Uruguay, sugiriendo a los escritores que aprendieran a discutir los problemas literarios, se limitó a explicitar melancólicamente la impresión dominante en la asamblea, muy numerosa para mayor desdicha. El espectáculo bochornoso, en el que participaron profesores extranjeros — profesores y alumnos — y a los uruguayos, me dejó profundamente decepcionado, aunque nunca mucho, a este tipo de desbordes, que van por el camino de crear el mito del escándalo. La previsora Universidad de Uruguay, que nunca se atreve a publicarlas, a no ser a través de sus Institutos de Estudios Sociológicos, una muestra de caos, de vanidad, de sordera, en los cuarenta y cinco años de mediadores del siglo XX.

Porque ya antes yo voy descargando la responsabilidad exclusiva del descalabro sobre la Universidad organizadora, y hacer creer que un temario mal elegido bastaba para que los intelectuales fueran incapaces de dialogar sobre la literatura uruguaya. Conviene, pues, poner al mal tiempo buena cara, aceptar la responsabilidad que les cabe a los integrantes del foro, que yo asumo sin vacilar en la séptima parte que me corresponde. Por lo tanto discrepo con las declaraciones que han hecho a la prensa los profesores Guido Castillo y Roberto Ibáñez, culpando al temario del foro por todas sus desventuras y creo que hubiera sido más legítimo que comenzaran con el mea culpa de rigor, que con el comienzo yo estas líneas.

Por tres gradas descendimos al caos, y ellas se llaman, invitados, temario, relatorio.

**Invitados.** — La Universidad invitó a diecinueve personas para participar del foro, y les cursó a cada uno la lista de designados, conjuntamente con una invitación personal. Quiero creer que con la esperanza de que la mayoría no asistiera porque nunca supe de que pudiera establecerse un diálogo mínimamente eficaz, en dos horas, con la intervención de diecinueve personas. El ejemplo de lo que pasó con siete corrobora la sospecha). De ellas, catorce eran profesores de enseñanza media y de ellos cinco integran el profesorado de la propia Universidad, en su Facultad de Humanidades. Otros cinco invitados eran escritores, críticos o periodistas, sin vinculación con las aulas. Todos, en mayor o menor grado, han ejercido la crítica.

Emilio Oribe objetó la integración, por no haber sido invitadas personalidades destacadas de las letras uruguayas, y por haber sido invitados otros que no lo eran. De acuerdo con la primera objeción: hay sin duda muchos escritores o profesores que han frecuentado la crítica y que podrían haber participado del foro. Dos soluciones habrían para este problema: haber elevado a cuarenta el número de participantes, con lo que, quizás, las exclusiones serían algo menores, y se habría logrado un hermoso coro intelectual, o haber sustituido los diecinueve invitados por otros diecinueve, uno de los cuales, espero, hubiera planteado el mismo problema. Acerca de la segunda objeción conviene decir que lamentablemente Oribe no dio los nombres de quienes ocupaban indignamente las sillas del Parque Hotel con derecho a tomar agua mineral y escuchar atentamente los discursos monolíticos y aun hacerlos, de modo que no es posible estimar con elementos de juicio el argumento.

**Temario.** — La Universidad propuso como tema el estudio de las "Constantes de nuestra literatura", agregando un índice explicativo, cuya oscuridad y también simplicidad fue anotada en mayor o menor grado, por todos los participantes. Castillo señaló que le resultaba incomprendible; Ibáñez apuntó que le parecía obvio; Rama que era la aplicación a nuestras letras de un esquema retórico extranjero. Las observaciones, con que los participantes pretendían deslindar su responsabilidad en la elección de los temas, pudo ocupar diez minutos como máximo, para luego entrar a considerarlos ampliándolos de acuerdo con los elementos nuevos que aportara el diálogo. Quiénes hubieran considerado que con el temario no se podía discutir ab-

solamente nada suposición improbable — se hubieran abstenido de participar o hubieran remitido constancia escrita de su desacuerdo. Y de asistír, una vez hecho capítulo de las insuficiencias del temario, hubieran entrado a considerar la literatura uruguaya en su mecánica generacional, en sus influencias extranjeras y en sus preferencias estilísticas, (que eso fue lo que hizo Benedetti dando lectura a su declaración escrita), si no hubiera aparecido el tercer y más tremendo fantasma: Carlos Real de Azúa y su relatorio.

**Relatorio.** — Gran imprudencia de la Universidad. El relatorio no era tema de discusión en el foro, y se le había encargado a Carlos Real de Azúa, "con motivo del foro de literatura", como una especie de guía reducidísima de ciento cincuenta años de historia de las letras. Su mayor motivo parece haber sido proporcionar al público extranjero un panorama breve de nuestra literatura. Si a todos les hubiera ocurrido lo que a mí, que recibí el folleto cuando entraba en la sala, quizás hubiera sido posible formalizar un debate sobre el temario. Pero los demás lo habían recibido diez días antes, lo habían podido leer con detenimiento y señalar sus discrepancias.

El campeón del ataque al relatorio fue Roberto Ibáñez, quien formuló varias observaciones: primero, que registraba ausencias, citando el caso de Víctor Dotti y de una poetisa cuyo nombre prefirió silenciar. El primer caso es incierto: se le cita pág. 33 recordándose su único libro de cuentos, "Los alambreadores" y emparentándolo con Francisco Espinola; sobre la poetisa olvidada sólo caben suposiciones y la triste verdad es que habiendo tantas en el país y estando citadas las importantes, un olvido de esa índole no parecería

particularmente tremendo. Segundo, que se reducía el siglo XIX a los escritores más importantes y se abundaba en escritores nuevos y hasta novísimos. Cierto, y también es cierto que la historia literaria del Uruguay en el XIX se puede conocer en cualquier libro general, pero que no pasa lo mismo con lo que ha ocurrido en el país a partir de 1930 (fecha en que se detiene Zum Felde) y que es natural informar a los extranjeros de la actividad actual, de sus direcciones y de su intensidad. Tercero, que registraba interpretaciones discutibles de grandes escritores uruguayos, como sería el caso para Julio Herrera y Reissig. Certísimo; de Herrera y de muchos otros escritores; es decir, ubicaciones e interpretaciones de Real de Azúa que yo no comparto, pero que no son simplemente caprichosas sino que obedecen, como en cualquier otro crítico, a los criterios personales para enjuiciar la literatura. Si el relatorio lo hubiera redactado el profesor Roberto Ibáñez, y él recordó que se había pensado en encargárselo pero se desistió del proyecto porque se encontraba enfermo, hubiéramos tenido un panorama igualmente inteligente y documentado pero con el cual seguramente también cabría la discrepancia. Porque la literatura tiene una buena parte de materia opinable y cada generación aporta una reinterpretación nueva de los escritores, destacando a unos y oscureciendo a otros. Real de Azúa, que pertenece a una promoción posterior a la de Ibáñez, aporta un criterio personal distinto.

Más afínada fue la observación de Castillo, de que el relatorio no era lo bastante personal y que más bien aceptaba diversos criterios antagónicos. La sensación que se tiene después de leído en par-